

## Tácticas golpistas y Medios de Comunicación en Uruguay

*Lic. Alfredo Alpini*

*Ciencia Política*

Existe una íntima relación entre las técnicas de golpe de Estado y el desarrollo tecnológico de la sociedad. A este respecto, podemos decir que el siglo XIX uruguayo conoció una táctica golpista tradicional, centrada en los aspectos institucionales y políticos, y el siglo XX una técnica moderna que privilegió los aspectos tecnológicos de la sociedad y del Estado. Aquí debemos hacer la primera consideración que vamos a desarrollar: ¿cómo se llevaron adelante los golpes de Estado de Lorenzo Latorre y Juan Lindolfo Cuestas? Y en relación a esta interrogante: ¿cuándo y cómo se enteraron los habitantes del quiebre institucional? Contestar estas preguntas nos remite a observar la técnica golpista utilizada y al uso que hicieron de los medios de comunicación. Gabriel Terra (1933), Alfredo Baldomir (1942), las Fuerzas Armadas (febrero y junio de 1973) y Juan M<sup>a</sup> Bordaberry (junio de 1973), a diferencia de Latorre y Cuestas, aplicaron una táctica moderna del golpe de Estado, ya que su atención se centró en los aspectos tecnológicos del golpe más que en los políticos<sup>1</sup>. Curzio Malaparte ha señalado que el procedimiento de conquista o conservación del Estado en el siglo XX se basaba esencialmente en la organización técnica que rodeaba al poder estatal: medios de comunicación, servicios de electricidad, de agua, de teléfonos, etc.

En este sentido, veamos los cambios operados en las comunicaciones y en la consecuente derrota del espacio que se dio en el transcurso de los siglos XIX y XX en el Uruguay. Una característica sobresaliente del Estado decimonónico era su debilidad y el sometimiento que presentaba frente a la naturaleza, la geografía y el tiempo. Así, tenemos que el Uruguay de 1830 era un país enorme con respecto al de 1930. Y lo era en varios sentidos. Las distancias, que todavía no habían sido domesticadas, los arroyos, los ríos y las inclemencias del tiempo determinaban un ritmo lentísimo en los transportes y en las comunicaciones. Por ejemplo, a los habitantes de Montevideo y al gobierno de Rivera les llegaban noticias, en 1833, referentes a los movimientos revolucionarios de la frontera con Brasil, con 8 días de retraso. “De la frontera del Uruguay”, decía *El Universal* el 12 de marzo del mismo año, “tenemos noticias hasta el 4”<sup>2</sup>. Durante la Guerra Grande, en 1839, el gobierno colorado y los montevideanos se enteraban el 25 de junio que la frontera con Argentina “estaba tranquila, no se temía ninguna invasión de Entre Ríos, y el contento y la disciplina reinaba en los soldados de la República”<sup>3</sup>. Ésta era la situación referida al día 15 de junio. Diez días después las cosas pudieron haber dado un giro notable y el gobierno en Montevideo no haberse enterado de la invasión.

---

(1) Aquí seguimos los planteamientos teóricos de Curzio Malaparte; *Técnicas del golpe de Estado*, Bs. As., Ed. Americana, 1953. Véase, además, Eduardo González Calleja; *Los golpes de Estado*, Madrid, Arco Libros, 2003.

(2) *El Universal*, 12 de marzo, 1833, p.2.

(3) *El Constitucional*, 25 de junio, 1839, p.2.

La Aguada, el Cordón y Tres Cruces, consideradas por entonces poblaciones de extramuros, recibían los periódicos de Montevideo varios días después de ser publicados, debido a “la distancia en que se hallan de la ciudad”, lo cual “es un inconveniente que los priva de leer diariamente el periódico”<sup>4</sup>. A Rocha los diarios llegaban luego de tres semanas, y a veces un mes, de ser publicados. Legalmente estaba estipulado que el correo saldría de Montevideo para los pueblos del interior el 9, 16, 23 y 30 de cada mes. Sin embargo, la correspondencia viajaba, bajo el régimen de postas, a tiempos muy distintos de los que el reglamento indicaba. Los comerciantes de Colonia y Mercedes se quejaban porque la correspondencia llegaba con 5 ó 7 días de retraso, y esto sin que “ocurrieran lluvias que la embarazasen en su tránsito”. De las distancias largas y del “retardo de la correspondencia” se derivaba “la incomunicación dilatada, y de aquí en fin los perjuicios para el comercio, y aun para el Gobierno mismo”<sup>5</sup>.

Al comerciante le interesaba la celeridad con la que viaja el mensaje. Sin embargo, la voluntad comercial todavía no podrá vencer el tiempo que determinaban los medios de comunicación de la época. La correspondencia por mar y por tierra se trasladaba a la misma velocidad que el mensajero, es decir, que el barco y el caballo.

La naturaleza se imponía a cualquier intento por domesticarla y así marcaba la velocidad de los mensajes y la información. El espacio imponía su ritmo a las postas, a los viajeros, e incluso, a los baqueanos. Los caminos de tierra, mal trazados, que apenas se distinguían entre los pastizales, los matorrales y el barro, estaban sujetos a la voluntad de la naturaleza y a los caprichos de los transeúntes. En las temporadas de lluvias era común que se formaran pantanos que convertían a los caminos en arroyos y lagunas. “Hay un pantano profundo en el camino real del Miguelete”, decía en 1839 una carta publicada en *El Constitucional*, por el cual “ni carretas, ni jinetes, ni gente a pie puede pasar por él”. Éste era uno de los principales caminos públicos que comunicaba con la campaña, el cual “había quedado inutilizado...es un río fangal que necesita bote para pasarlo”<sup>6</sup>.

La domesticación del espacio fue objeto de especial atención por parte del poder político. Los caminos que atravesaban la zona de extramuros y comunicaban a la capital con la campaña eran tres, y seguían el trazado estipulado en la época colonial: hacia la playa de la Aguada, hacia el Cordón y hacia la Estanzuela (actual playa Ramírez). Estos caminos sólo se visualizaban en los mapas, y eran los que intentaba imponer el gobierno. Pero los viajeros, transeúntes, carretas y jinetes hacían sus propios recorridos. Los caminos, decía *El Constitucional*, “están hoy metidos en un laberinto profundo, y en la más completa imperfección. El origen de este mal viene de esa libertad sin límites que por lo general se toman los carreros de formarlos a su antojo, en la dirección que más les acomoda”. Y agrega a continuación: “esto se ha hecho una costumbre, desde que se ha tolerado, e incumbe evitarlo a la Policía o Jueces de cada Departamento”<sup>7</sup>.

Ya en el temprano 1834, el gobierno mostraba voluntad por controlar las comunicaciones e impedir, por intermedio del Jefe Político de Montevideo, que los particulares “abran nuevas zanjás que usurpen la dirección” de los caminos, los “obstruyan o alteren con perjuicio del público y del Estado”<sup>8</sup>.

---

(4) *El Universal*, 6 de junio, 1831, p.2.

(5) *El Constitucional*, 4 de mayo, 1841, pp.2-3.

(6) *El Constitucional*, 12 de setiembre, 1839, p.2.

(7) *Ibid.*

(8) Archivo General de la Nación. Policía de Montevideo (1834), Caja n°2.

Malas comunicaciones, ritmo lento o lentísimo en las velocidades, parecería corresponderse con una medición poco racional del tiempo. Normas derivadas del gobierno, que pretendían regular la vida y disciplinarla, se regían por criterios nada seculares o racionales. Edictos y decretos, hasta bien entrado el siglo XIX, tomaban en cuenta a los fenómenos naturales y religiosos para medirlo. Vayan, solamente, algunos ejemplos. Muchas veces la referencia podía ser el tiempo de la Iglesia que indicaba la hora de rezar, por ejemplo, “el martes 14 a la oración se reunió el Jurado de segundo grado, para juzgar el periódico *El Compás* por abuso de la libertad de escribir”<sup>9</sup>. La Policía de Montevideo establecía en 1839 que el juego de carnaval debía finalizar “al ponerse el sol”, y sería indicado con “un tiro de cañonazo en la fortaleza de San José”. Más adelante ordenaba que “de la oración adelante toda máscara es prohibida”<sup>10</sup>.

### **El telégrafo y el fin de las grandes distancias**

La aparición del telégrafo permitió que los mensajes pudieran trasladarse independientemente de la geografía y del transporte<sup>11</sup>. Como han señalado varios autores, el telégrafo aéreo, puesto en funcionamiento durante la Revolución francesa, tuvo como origen una finalidad política y militar. De ahora en más, el poder político no estaría demasiado sujeto ni a la naturaleza, ni a la geografía, ni a los enemigos que podían violar la correspondencia.

Napoleón Bonaparte fue, según anota Curzio Malaparte<sup>12</sup>, el primer táctico moderno del golpe de Estado y utilizó la innovación técnica del telégrafo, el mismo día de conquistar el poder (9 de noviembre de 1799), para informar a todos los puntos de Francia que se había operado un cambio de gobierno.

La expansión del telégrafo en Uruguay corrió paralela a la consolidación del poder político y a la creación del Estado moderno, labores desplegadas por los gobiernos de Lorenzo Latorre (1876-1880) y Máximo Santos (1880-1886). Dada la utilidad del telégrafo —enlazar todos los puntos del país—, el futuro político parecía un tiempo promisorio, pues el territorio nacional estaría controlado por el Estado, poniéndose fin a los poderes locales de los caudillos.

En nuestro país la primera línea de telégrafo eléctrico se inauguró en 1866, y conectaba Montevideo con Buenos Aires. La instalación y explotación fue concedida a una empresa británica (The River Plate Telegraph C. Ltd.). El gobierno, previendo la destrucción de las líneas telegráficas y considerando la importancia política de las mismas, determinó por decreto de 1868 que se castigaba el daño de los telégrafos con un año de prisión y trabajos públicos.

El convenio entre La Compañía de Telégrafo Eléctrico del Río de la Plata y el Estado uruguayo estipulaba que la empresa se comprometía a transmitir despachos para el gobierno. Cuando estalló la Revolución de las Lanzas en 1870, los blancos no sólo dominaron la campaña, sino también las comunicaciones a distancias al cortar los cables y los postes del telégrafo. El corte de los alambres interrumpía la comunicación del gobierno con el ejército colorado, pero también las comunicaciones entre Montevideo y Buenos Aires. Para remediar tales perjuicios comerciales, el

---

(9) *El Nacional*, 16 de junio, 1842, p.2.

(10) *El Constitucional*, 9 de febrero, 1839, p.1.

(11) Véase al respecto James Carey; “Tiempo, espacio y telégrafo”. En: Crowley, D.; Heyer, P.; *La comunicación en la historia*, Barcelona, Bosch Casa Editorial, 1997.

(12) Malaparte, C.; *Técnica del golpe de Estado*, op. cit.

director de la Compañía de Telégrafo se puso en contacto con los blancos. Éstos le contestaron que: *“siendo la línea tan a menudo empleada por el gobierno para la transmisión de mensajes políticos perjudiciales para la causa revolucionaria, y como estos mensajes eran en el acto conocidos por el partido blanco, los alambres habían sido cortados siempre que se descubría su envío.”*<sup>13</sup>

El Comandante de las fuerzas blancas agregó que no se cortarían más los cables que comunicaban Montevideo con Buenos Aires, si el director de la empresa se comprometía a no enviar mensajes políticos para el gobierno, cualquiera fuese su destino.

Si bien con el telégrafo, y luego con el teléfono hacia fines del siglo XIX, los mensajes podían viajar más rápido que el mensajero, todavía la comunicación a distancia dependía de medios físicos: de los cables y de los postes que unían las centrales telegráficas. Tampoco, como se logrará más adelante, se había alcanzado la instantaneidad del mensaje. Con respecto a la innovación que aportó el teléfono en la celeridad de la información, recién se proyectó que a partir de 1895 se coordinaría la red policial de teléfonos con las del “Telégrafo Nacional”, con el objetivo de llevar adelante un sistema de comunicaciones mediante “trasmisiones instantáneas”<sup>14</sup>.

### **Latorre y Cuestas: viejas tácticas golpistas**

Durante el siglo XIX, la metodología y la técnica de apropiación o defensa del Estado asumieron unas formas diversas a las seguidas por los golpistas del siglo XX. Las tácticas modernas estuvieron pautadas, principalmente, por el desarrollo de los medios electrónicos y la sociedad de masas. Los viejos golpistas, los Latorre y los Cuestas, se centraron en las cuestiones estrictamente políticas del quiebre institucional, modificando, en primer lugar, el gobierno y las instituciones estatales. Los aspectos tecnológicos de la sociedad y del Estado, al tener escaso desarrollo, pesaban poco a la hora de la conquista o conservación del poder. Luego de operado el cambio, los agentes del golpe se encargaban que el mensaje llegase, por telégrafo, a los jefes políticos departamentales, a los periódicos y a la población en general. La información se transmitía con retraso y pasaba por varios intermediarios.

Veamos el caso de Lorenzo Latorre. Pedro Varela, Presidente de la República, firmó el 9 de marzo de 1876, la renuncia a su cargo. Inmediatamente, Latorre —a la sazón Ministro de Guerra— envió, esa misma noche, una circular a todos los Jefes Políticos departamentales informándoles que “el pueblo me ha delegado sus Poderes, que he aceptado”<sup>15</sup>. ¿Cuándo se enteraron los pueblos y ciudades del interior del país del cambio de gobierno? Tenemos datos que la noticia llegó a la ciudad de San José el 11 de marzo, y para festejar la población se lanzó a “las calles (...) de noche, llevando a su frente, al señor Alcalde Ordinario”<sup>16</sup>.

El golpe de Estado de Juan Lindolfo Cuestas asumió el mismo procedimiento político que el de Latorre. A las diez de la mañana del jueves 10 de febrero de 1898 fueron citados a la casa del Presidente de la República “todos los señores jefes superiores de los cuerpos de la capital, los comandantes de los batallones cívicos, el Jefe Político señor Rufino T. Domínguez y los jefes de las fuerzas policiales”. Cuestas les explicó el motivo de la reunión y al concluir su discurso “todos los militares presentes se levantaron aplaudiendo y aclamándolo por primera vez gobernador pro-

(13) Nahum, Benjamín.: Latorre y los ingleses, serie documental III, Montevideo, E.B.O., 1996, p.37.

(14) Baracchini, Hugo: Historia de las comunicaciones en el Uruguay, Mdeo., Universidad de la República, 1981, p.153.

(15) El Ferrocarril, 10 de marzo, 1876, p.2.

(16) La Democracia, 16 de marzo de 1876, p.1.

visorio”. El golpe de Estado se había consumado. En la tarde se llevaron adelante los procedimientos de forma. Cuestas citó a los ministros y “dio a conocer el decreto de disolución de la Asamblea, que fue firmado por todo el ministerio”. Luego entregó un documento explicativo a Comodoro de Arteaga “para que diera un Boletín Oficial con ellos. Así se hizo”<sup>17</sup>.

Nuevamente, como en el caso de Latorre, la población se enteró tiempo después que se había operado un cambio en el gobierno. En Montevideo, “a las seis menos cuarto el boletín comenzó a circular por las calles, siendo causa de que aumentara la agitación y el movimiento en ellas”<sup>18</sup>. Sabemos que a la Jefatura Política de Minas la información llegó en la tarde del 11 de febrero, y “que de inmediato se le dio gran publicidad por medio de boletines”. A las 20:00 se comenzó a reunir la población en la plaza frente a la Jefatura Política, y al son de la banda de música y “gran cantidad de cohetes voladores” el Jefe Político dio lectura a los boletines que anunciaban el cambio de gobierno<sup>19</sup>.

### Mass media y democracia de masas

El siglo XX dejó atrás el “mundo cableado” y va a conocer la comunicación de la información a distancia sin hilos. 1922, señalan quienes se han dedicado al estudio de las comunicaciones, es el año de la masificación de las emisoras de radio en Estados Unidos<sup>20</sup>. En 1923 el Presidente norteamericano Warren Harding pudo hablarle a más de un millón de personas. Nunca antes un político había reunido a tantos escuchas en el mismo momento.

En Uruguay el primero en intuir el significado revolucionario de la radio fue José Batlle y Ordóñez. En la noche del domingo 12 de noviembre de 1922 habló por primera vez en Radio Paradizabal, dando inicio a una serie de “conferencias que por telefonía sin hilos serán transmitidas a toda la República”. Previamente se habían instalado aparatos receptores en las ciudades del interior y en el correr de la tarde del domingo 12 se hicieron los ensayos de trasmisiones. A las 20:30 los receptores registraron las primeras palabras dirigidas a permitir la sintonización de los aparatos de radio. Lo que se escuchó fue:

*“Hola, hola, hola, hola. Esta onda es la voz del batllismo que recorre la República: sintonizad vuestros receptores con ella. Hola, hola, hola, hola. Vibra el éter por la voluntad del batllismo en toda la República y, más allá de sus fronteras. Sintonizad vuestros receptores con esta voz. Hola, Hola, hola. En el misterio de la noche y del espacio tiembla lo infinitamente pequeño de la materia y lo infinitamente grande del pensamiento por obra del batllismo que usó lo quiere que se oiga su voz en toda la República y más allá.”*<sup>21</sup>

A continuación sonaron el Himno Nacional, La Marsellesa, el Himno de Garibaldi y el Himno a Batlle. Por fin vino el discurso de Batlle y Ordóñez, quien comenzó diciendo:

*“correligionarios de todas las ciudades de la República (...) Recibid todos, en este mismo instante, el augurio feliz de la próxima victoria electoral, que mi voz os lleva, salvando las distancias, en alas del progreso, con la velocidad del pensamiento que os evoca.”*

(17) La Unión, Minas, 13 de febrero de 1898, p.1.

(18) Ibid.

(19) El Clamor Público, Minas, 12 de febrero de 1898, p.2.

(20) Douglas, Susan; “Comienza la radiodifusión”. En: Crowley, D.; Heyer, P.; La comunicación en la Historia, op. cit.

(21) El Día, 13 de noviembre de 1922, p.5.

Uno podría pensar que Batlle continuó hablando sobre la importancia de la radio, pues no. Sólo hizo una breve mención a la posibilidad de hablarle en el mismo instante a miles de personas que, a su vez, estaban distanciadas unas de otras. El resto del discurso se transformó en una fuerte diatriba positivista contra la religión y la Iglesia católica, y en una exaltación de la obra del batllismo.

Quienes escucharon a Batlle en su primera alocución radial todavía no eran los radioescuchas de los años posteriores, sentados junto al receptor, en un ámbito privado y doméstico. Las personas a quienes habló Batlle se encontraban en el espacio público, como en los viejos mítines políticos, es decir, en la calle, teatros, clubes políticos o plazas. La multitud estaba reunida escuchando el discurso político como lo hacía tradicionalmente, pero con una diferencia, la voz salía por un altoparlante y el político no estaba presente.

A pesar de las expectativas y del entusiasmo, la recepción no fue muy satisfactoria. Desde las ciudades del interior distintos corresponsales mandaron telegramas informando sobre la calidad de la transmisión. En Porongos se reunieron 800 personas, y la “conferencia de Batlle parte no fue oída”. En Colonia “la audición fracasó totalmente”. Desde Canelones, Tomás Berreta informaba que “es lamentable lo que ocurre con radiotelefonía, que no transmite conferencia y pueblo empieza a sentirse engañado”. En Fray Bentos no se había escuchado nada de la conferencia. Desde Mercedes se informaba que la conferencia había fracasado y “más de dos mil personas desfilaron frente al Club ‘Defensa’, retirándose sin oír nada”<sup>22</sup>.

El día siguiente, Batlle leyó nuevamente el discurso y volvió a ser transmitido por radio. Según los telegramas, la recepción mejoró. Esta vez se colocó en Montevideo “un aparato receptor radiofónico” en la Plaza Independencia, donde se reunió “un numeroso contingente de correligionarios”<sup>23</sup>.

Algunos años después, la realidad de las emisoras y de las transmisiones había cambiado radicalmente. En 1922 existían dos radioemisoras en Montevideo (Radio Paradizábal y Radio General Electric). En el correr de la década del veinte se sumaron Radio Monte Carlo (1924), Radio Carve (1928) y en 1929 empezaron a transmitir Radio Centenario, Radio Fénix, Radio Fada, Radio América, Radio Westinghouse. En 1930 el Estado dio inicio a las transmisiones del S.O.D.R.E. En la fecha del golpe de Estado de Terra (1933) existían 21 emisoras de radio sólo en Montevideo<sup>24</sup>.

También, durante los años veinte, los receptores de radio se difundieron de manera masiva en el campo. Raúl Jacob ha señalado que esta expansión en el medio rural se debía al invento de la batería que alimentaba a los aparatos receptores. La radio se constituyó en el centro de la sociabilidad campesina, sirviendo como medio de información, de conscientización y de movilización gremial. En 1946, el Censo Agropecuario daba cuenta en los establecimientos rurales de 14.576 aparatos de radio<sup>25</sup>. Sin la expansión de la radio es muy probable que no hubiese existido un Benito Nardone, ni un triunfo electoral del Partido Nacional en 1958.

---

(22) Ibid.

(23) El Día, 14 de noviembre, 1922, p.5.

(24) El Pueblo, 31 de marzo de 1933, p.2.

(25) Cfr. Jacob, Raúl; Benito Nardone. El ruralismo hacia el poder (1945-1958). Mdeo., E.B.O.1981 y Brevisima historia del Partido Ruralista, Montevideo, arpoador, 2006.

En los años veinte, con la difusión de las radioemisoras y la multiplicación de los programas, que comenzaban a las ocho de la mañana y terminaban a las doce de la noche, nacieron dos revistas dedicadas a la cultura de masas. La primera, Cancionera. Revista Típica Uruguaya, salió a la calle en febrero de 1931, y en agosto del mismo año lo hizo la revista Programa Oficial de Estaciones Uruguayas de Radio. La radio se convirtió, por su capacidad de llegar simultáneamente a miles de personas, en un instrumento político y comercial típico de la sociedad de masas. De la mano de la difusión de las radioemisoras se abarataron los costos de los aparatos receptores. Los mismos oscilaban entre los \$65 pesos a más de \$165. Se podían comprar en cuotas, y también existían modelos para autos<sup>26</sup>.

### **Terra, la radio y cambio en la metodología golpista**

Con el nacimiento de la sociedad de masas y la difusión de la radio, la metodología y la técnica de acceso al poder se convirtieron en elementos esenciales para un exitoso cambio institucional. Así, un día antes del golpe de Estado del 31 de marzo de 1933, el Presidente de la República, Gabriel Terra, tomó un camino distinto a sus antecesores golpistas Latorre y Cuestas. El primer paso que dio Terra fue acudir a la radio, que ahora sí era un medio de alcance masivo. El 30 de marzo —un día antes de concretarse el golpe— Terra decretó que la policía “intervenga (...) en la fiscalización de los servicios telegráficos y telefónicos”<sup>27</sup>. También decretó “la censura previa de los órganos de publicidad”. Se encargó, especialmente, el mismo 30, que la Dirección de Comunicaciones impartiese “órdenes a los directores de estaciones radiotelefónicas, en el sentido de que se abstuvieran de hacer todo comentario sobre el momento político actual”<sup>28</sup>.

En 1933 la radio extendía su influencia por todos los rincones del país, de ahí la preocupación por tomar y controlar primero este medio de comunicación y luego operar un cambio en el gobierno y las instituciones. El día previo al golpe de Estado, el Director de Radiocomunicaciones notificó a las estaciones de radio

*Que les estaba prohibido con carácter general dar noticias y comentarios sobre la actualidad política, estándoles también prohibido dar noticias del establecimiento de esta censura. Además, citó a los Directores de las estaciones de radio, para la hora dieciséis.*<sup>29</sup>

A diferencia de los medios de comunicación a distancia del siglo XIX, la radio ingresaba a la vida privada y, simultáneamente, a miles de hogares. La audiencia se contaba por miles de personas que escuchaban al mismo tiempo. Pero, además, esta audiencia era invisible, dispersa y desconocida. Permitió, a diferencia del telégrafo y de los diarios, la escucha inmediata y colectiva de lo que estaba ocurriendo. La política, de este modo, entró en el ámbito doméstico de una forma más inmediata que como lo hacían los periódicos. La principal transformación, argumentó Eric Hobsbawm, fue que “por primera vez en la historia, dos desconocidos que se encontraban sabían, casi con certeza, lo que la otra persona había escuchado (...) la noche anterior”<sup>30</sup>.

Siguiendo los pasos de Terra, la metodología seguida por el Presidente Alfredo Baldomir el

---

(26) Datos obtenidos de la publicidad de la revista Programa Oficial de Estaciones Uruguayas de Radio, del 2 al 8 de agosto de 1931

(27) La Tribuna Popular, 31 de marzo, 1933, p.1.

(28) Ibid.

(29) El Telégrafo, Paysandú, 31 de marzo, 1933, p.1.

(30) Hobsbawm, Eric.; Historia del siglo XX, Barcelona, Crítica, 1996, p.200.

21 de febrero de 1942 también apuntó, en primer lugar, a controlar las estaciones de radio prohibiéndoles “toda propalación de conceptos que tiendan a atribuir propósitos diferentes a los dirigidos a servir en la mejor forma los superiores intereses de la Nación”<sup>31</sup>. A continuación, en la noche del sábado 21, Baldomir pronunció por radio un discurso “dirigido a todos los ciudadanos de la República” explicando los motivos del golpe de Estado<sup>32</sup>.

A pesar de las prohibiciones que recayeron sobre las emisoras de radio, el gobierno de Baldomir no contaba con las noticias que llegaban desde Argentina. “Las estaciones argentinas que nos invaden constantemente –decía La Tribuna Popular– propalan lo que quieren a nuestro respecto. Vale decir que cuanto se prohíbe aquí, es inútil”<sup>33</sup>. Otra vez, el Estado se quedaba sin poder monopolizar el mensaje y la información. Si en el siglo XIX el impedimento estaba dado por la precariedad de los medios y por la falta de alcance del poder estatal, en el XX lo va a ser por la dispersión y la multiplicidad.

### La lucha mediática del 73

El golpe cívico-militar de 1973, como han señalado varios historiadores, fue a dos tiempos, febrero y junio. Pero, además, fue el tiempo de la televisión. El 9 y 10 de febrero las Fuerzas Armadas difundieron los Comunicados 4 y 7. Los militares, utilizando la radio y la televisión, se presentaron ante la ciudadanía como reformadores “progresistas”. Los sucesos se desencadenaron de tal forma que los protagonistas fueron los medios de comunicación y quiénes los controlaban. De hecho, las Fuerzas Armadas se centraron, primero, en la conquista de las estaciones de radio y de los canales de televisión, antes que en la toma de las instituciones.

Entre el 8 y 10 de febrero existió una verdadera lucha mediática entre el Presidente Bordaberry, el Ejército, la Fuerza Aérea y la Armada. Todo giró en torno al apoderamiento de los medios de comunicación y en la monopolización del mensaje.

La metodología empleada por los militares transitó por los siguientes pasos. Los mandos militares del Ejército y de la Fuerza Aérea, tras el desconocimiento de la autoridad del nuevo Ministro de Defensa, Gral. Antonio Francese, ocuparon a las 19:00 del jueves 8 de febrero las plantas emisoras de radio (CX 6) y televisión (Canal 5) del SODRE, “a los efectos de concretar la irradiación de un comunicado que cuenta con la oposición del gobierno”, por el cual se desconocía la autoridad del Ministro de Defensa exigiendo su inmediata renuncia<sup>34</sup>. A las 20:30, la Armada, en apoyo al Presidente Juan M<sup>a</sup> Bordaberry, bloqueó el puerto de Montevideo. A las 22:30, Bordaberry y el ministro Francese hablaron por cadena de Radio y Televisión haciendo un llamado en defensa de las instituciones. Los militares insurrectos cortaron la cadena, y a las 23:15 comenzaron a confiscar “la grabación de las palabras del primer mandatario de las radioemisoras y canales de televisión”. Después, cerraron los accesos terrestres a la capital.

Luego de controlar el SODRE y desconocer la autoridad del Presidente Bordaberry, a las 22:30 los militares sublevados se lanzaron a la calle. Mientras tanto, “la Marina interfiere las órdenes del Ejército en una ‘lucha’ de comunicaciones radiales”<sup>35</sup>.

---

(31) La Tribuna Popular, 22 de febrero de 1942, p.2.

(32) *Ibid.*, p.1.

(33) *Ibid.*, 24 de febrero de 1942, p.1.

(34) El País, 9 de febrero, 1973, p.1.

(35) *Ibid.*



Desde las primeras horas de la mañana del viernes 9 de febrero, el Ejército y la Fuerza Aérea comenzaron a ocupar las emisoras de radio y los canales de televisión privados. La Marina, por su parte, logró controlar las comunicaciones telegráficas internacionales (la Dirección de Telecomunicaciones). A las 9:50 las emisoras de radio privadas comenzaron a pasar marchas militares, y en las primeras horas de la tarde la totalidad de las emisoras habían pasado a poder del Ejército. “Algunas, las más potentes, estaban conectadas en cadena para radiar reiteradas veces los comunicados emitidos por los mandos del Ejército y la Fuerza Aérea”<sup>36</sup>. El 9 de febrero fue el día del Comunicado n°4, el n°7 será emitido el 10.

Para el sábado, las emisoras del SODRE –radio y televisión–, CX12 Radio Oriental, CX 16 Carve, CX 20 Montecarlo y CX 24 La Voz del Aire continuaban en manos del Ejército, “transmitiendo en cadena cada treinta minutos los comunicados de los mandos insurgentes”, “por su parte las restantes emisoras que estaban en manos de las fuerzas en rebeldía retornaron a sus habituales actividades”<sup>37</sup>.

La situación era vivida en el interior del país de manera particular. Por un lado, desde Montevideo, “sólo se recibían los comunicados de los mandos insurrectos”. Las emisoras de radio del interior, también habían pasado a manos del Ejército y la Fuerza Aérea. Sin embargo, los militares no pudieron controlar la información que provenía desde radios argentinas. Los departamentos del Litoral se informaban por esas emisoras, “que frecuentemente se ocupan de los hechos con notas un tanto alarmistas”<sup>38</sup>.

Para más adelante quedó el cambio institucional. Éste se concretó con el Acuerdo de Boiso Lanza el 12 de febrero. Así nació el COSENA (Consejo de Seguridad Nacional), máximo órgano gubernamental durante los años de dictadura.

El 27 de junio los militares aplicaron la misma táctica golpista que en febrero. Debemos señalar que, además, fue un autogolpe dado por el propio Presidente de la República. Pero sin el apoyo de las Fuerzas Armadas y el control que éstas ejercieron sobre los aspectos tecnológicos de la sociedad y el Estado, Bordaberry y sus seguidores civiles no se hubiesen mantenido en el poder<sup>39</sup>.

A las 24 horas del 26 de junio las Fuerzas Armadas comenzaron a ejecutar los operativos que respaldarían los decretos de disolución de las Cámaras. La táctica seguía los pasos de febrero: ocupación de lugares estratégicos (UTE, GAS, ferrocarriles) y la adopción de medidas preparativas, entre las que se contaban, el control de los medios de comunicación.

Las emisoras de radio funcionaron el martes 26 de junio según su programación normal, aunque “sus directores ya habían sido notificados por la Junta de Comandantes, de una emisión extraordinaria que se propalará por todas ellas desde las cinco de esta madrugada”<sup>40</sup>. En efecto, a las

---

(36) El País, 10 de febrero, 1973, p.7.

(37) El País, 11 de febrero, 1973, p.6.

(38) Ibid.

(39) Alvaro Rico señala que el caso uruguayo, a diferencia de lo que aconteció en los otros países del Cono Sur latinoamericano, fue “un autogolpe dado por el propio Presidente de la República y ello no representa, precisamente, un caso típico de ‘usurpación’ del poder por el dictador, ya sea por derrocamiento, deposición, desplazamiento, destitución o muerte del gobernante legítimo” (p.206). Ver Alvaro Rico: “Sobre el autoritarismo y el golpe de Estado. La dictadura y el dictador”. En: Demasi, C. y otros: La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973-1985, Mdeo., E.B.O., 2009.

(40) El País, 27 de junio, 1973, p.2

5:00 de la mañana del miércoles 27 todas las radios entraron en cadena oficial de radiodifusión comenzando a irradiar música folklórica ("A don José" de Los Olimareños, El Pericón) intercalada con marchas militares. Después, a la hora 5:20, los uruguayos se enteraban que el Poder Ejecutivo había disuelto las Cámaras. Luego de pasadas casi dos horas, los militares tomaron las instituciones, apoderándose del Palacio Legislativo. Tanques y carros blindados de asalto rodearon el Parlamento y minutos después de las 7:00 ingresaron al edificio los generales Esteban Cristi —jefe de la región n°1— y Gregorio Álvarez —jefe del Estado Mayor Conjunto y secretario del Consejo de Seguridad Nacional (COSENA)—.

En el correr de la tarde las emisoras de radio volvían a su programación habitual, hasta que entraron nuevamente en cadena oficial a las 22:45, para difundir el mensaje de Bordaberry quien explicó los motivos del golpe de Estado.

### **A modo de conclusión**

El pasaje de la comunicación en base al cable a un "mundo sin hilos" pautó una relación distinta entre el poder político y los medios. En el siglo XIX, y a pesar del telégrafo, el Estado controlaba de manera deficiente el territorio nacional, y los adversarios del gobierno podían cortar las líneas telegráficas y dejar sin comunicación al poder legal con el resto del país.

Los golpes de Estado del siglo XIX, los de Latorre y Cuestas, se centraron en los aspectos estrictamente políticos de la ruptura institucional. Los golpistas apuntaron, antes que nada, a los cambios políticos y a las modificaciones en la órbita del gobierno. Luego se encargaban que el mensaje relativo a la nueva institucionalidad llegara al resto del país, y lo hacía con retraso. La noticia corría de central telegráfica a central telegráfica, y de allí a los periódicos y a los Jefes Políticos, y de éstos a la población. El telégrafo tenía, además, una limitación: el contenido del mensaje estaba dado por la cantidad de palabras y por el conocimiento de los códigos.

El siglo XX modificó notablemente la relación entre el poder político y los medios de comunicación. Terra, Baldomir, las Fuerzas Armadas y Bordaberry entendieron la importancia de tomar, primero, los medios de comunicación —radio y televisión— para luego lanzarse al golpe de Estado. Los golpistas del siglo XX se preocuparon, esencialmente, por la metodología y la técnica, es decir, por los aspectos no políticos de la toma del poder. Luego venía el apoderamiento de las instituciones estatales y su modificación. Por la radio, los agentes del golpe pudieron expresar sus razones sin límites de palabras, enfatizar tonos, argumentar sobre los motivos del cambio repentino de gobierno, etc. La población, en su ámbito privado, como individuos, tomaba conocimiento de los sucesos antes que se produjesen efectivamente. En el siglo XIX, la población era llamada por los Jefes Políticos a los espacios públicos —calles y plazas— donde era convocada para ser informada de los cambios institucionales ya consumados. En el siglo XX, la radio y la televisión permitieron, que antes de operarse el cambio repentino de las instituciones, la población ya estuviese enterada de lo que vendría.